



HERNÁN CASCIARI EL HOBBY COMO PROFESIÓN

Una entrevista de R. Merino. Imágenes cortesía de Hernán Casciari

El éxito obtenido por Hernán Casciari (Buenos Aires, 1971) en un ámbito tan joven y con un futuro tan prometedor como Internet no es fruto de ninguna casualidad, sino de su trabajo durante muchos años. Detrás de estos textos electrónicos se descubre una trayectoria tan amplia como igualmente notoria: periodista, escritor, publicista, psicólogo y hasta cantante pop. Un currículum que “me permitió formarme para dedicarme a mi hobby”, se justifica este argentino que abandonó su país natal para instalarse en Barcelona a principios del año 2000. Siete años después, Hernán Casciari ha conseguido que su hobby sea rentable y su habilidad con los blogs su trabajo.





Una ecuación exitosa que tuvo unos comienzos difíciles. A su llegada a España, olvidando toda una carrera profesional en Argentina, Hernán Casciari se sintió como un inmigrante más y con un inconveniente difícil de solventar para un escritor argentino en un país con unos modos lingüísticos diferentes a los conocidos por él. “No podía escribir con normalidad, ya que tenía que adaptarme al vocabulario que utilizan aquí”, relata con sinceridad antes de iluminársele los ojos cuando recuerda como solucionó esta desventaja: “el blog fue mi recurso. Sentía que podía escribir lo que quisiera y sin adaptar mi lenguaje”. Un gran acierto y una promoción adecuada sirvieron para conseguir que su hobby fuera rentable, así como hacerse un hueco en el panorama nacional con novelas escritas en papel y siendo uno de los referentes en el ámbito de los blogs, que al fin y al cabo son su gran pasión.

Actualmente, Hernán Casciari sigue escribiendo en Orsai -su blog personal- en su espacio de crítica -“recomendación”, dice él- televisiva en la edición digital del diario El País y colaborando en el programa *La Ventana* de la Cadena SER. Labores que ahora tienen un nuevo compañero de viaje: su último libro titulado *España, perdiste*; una compilación de artículos que había escrito en Internet reflejando la situación de los emigrantes argentinos en España a través de la ironía, elemento fundamental para “enganchar desde el primer hasta el último párrafo”, como desvela Casciari. Quizá ahí está la clave incluso para comprar un ejemplar de una novela que está íntegramente gratis en su página Web. Una promoción que sorprende, aunque se trate de una vieja idea para este polifacético autor que ya repite experiencia después de publicar en doble versión (electrónica-papel) su ópera prima en España: *Más respeto, que soy tu madre*



Evasión: Periodista, escritor, psicólogo... ¿cómo accedió a un mundo tan nuevo como eran hace unos años los blogs?

Hernán Casciari: Fue por casualidad, aunque es algo que me apasiona. El blog fue un recurso a mi llegada a Barcelona. Sentía que podía escribir lo que quisiera y sin adaptar mi lenguaje. Esto era mi gran problema, ya que nosotros los argentinos utilizamos un vocabulario distinto a los españoles y tendría que explicar cada término diferente que utilizara. Escribiendo en los blogs, este problema quedaba resuelto.

E.: ¿Y no considera que fue una apuesta arriesgada cuando tenía detrás una carrera como periodista o escritor con cierto nombre?

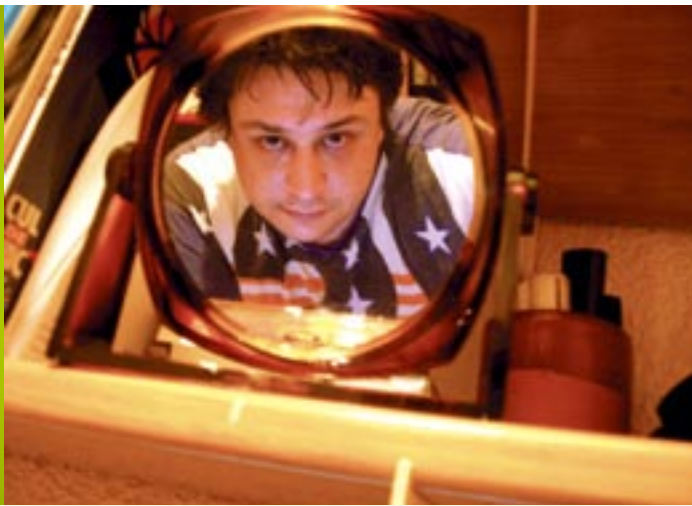
H. C.: No porque yo considero que durante esa etapa me estuve preparando para dedicarme a esto de escribir en blogs, que es lo que verdaderamente me atrae. En una palabra, son mi pasión.

E.: Y así comenzó a forjarse una novela que actualmente presenta en sociedad, ¿Qué refleja en España, perdiste?

H. C.: *España, perdiste* contiene en realidad dos libros distintos, dependiendo de si es un argentino o un español, aunque comparten una misma finalidad: reírse y ofenderse. Se trata en sí de una caricatura de nosotros (los argentinos) y vosotros (los españoles) a través de las experiencias de un típico argentino soberbio, pedante y muy nostálgico que no consigue adaptarse completamente a la vida de este país.

E.: Usted reveló que estas historias tienen un claro carácter autobiográfico, ¿por qué?

H. C.: Sí, en gran parte es autobiográfico, porque todas las historias que cuento en el libro me pasaron a mí durante mis primeros años de estancia en Barcelona, aunque las explico de forma más o menos caricatures-



ca. Hago una exageración sobre aquellas cosas que yo reflexiono. Además, cuando nombro a mi mujer o mi hija son mi mujer y mi hija. Ahí no hay ninguna modificación.

E.: Sorprende, por ser inusual entre los escritores y las editoriales, que el libro pueda leerse de forma gratuita en Internet, ¿no perjudicará esta decisión en las ventas?

H. C.: No, todo lo contrario. Considero que se trata de una promoción fantástica, porque si alguien lo lee en Internet y le gusta, estoy seguro que le recomendará a su hermana o amigo que lo compre y lo lea, o incluso él mismo lo comprará para regalarlo a otra persona. Es un libro muy obsequiable.

E.: Una visión muy novedosa de fomentar una publicación, ¿entonces no tiene miedo al famoso enemigo llamado piratería?

H. C.: Para nada, yo soy defensor acérrimo de la cultura libre. No debemos poner trabas al acceso de la cultura. Los grandes se darán cuenta de que están perdiendo esta batalla y acabaran cediendo. Estoy seguro de ello.

E.: ¿Y desde la editorial no dudaron en ningún momento en apostar por este binomio?

H. C.: A pesar de tratarse de una editorial grande, nunca pusieron en duda mi propuesta de publicar íntegramente el libro también en Internet. Y si hubieran expuesto algún problema, me habría buscado otra editorial que aceptase esta petición. Hay entendido mi visión y han comprendido que nos promocionamos ambos sin ningún perjuicio.

E.: Los textos no fueron escritos en un principio para publicarlos en papel, ¿tuvo posteriormente que realizar una adecuación o conserva esa identidad originaria?

H. C.: He organizado los textos para conseguir un efecto progresivo: empieza con una crítica sin paliativos a la España actual, pero poco a poco va enterneciéndose, la verdad es que (el protagonista del libro) soy yo y, en realidad, lo estoy pasando muy bien.

E.: Usted que ha sido redactor de periódicos, escritor y ahora ejerce de bloguero, tres ámbitos tan distintos ¿dónde le resulta más difícil escribir?

H. C.: En los blogs porque son un texto muy pequeño y hay que enganchar rápidamente a la gente, ya que sino se marchan a otra página Web. Mis blogs duran 8 minutos, no tardan más en leerse. Y en ese corto espacio de tiempo, tengo que emocionar o hacer reír desde el principio, ya que tengo que enganchar al lector desde el primer al último párrafo.

E.: Usted que ha manejado múltiples blogs y que ha escrito hasta novelas, ¿podría decirnos cuál es la fórmula del éxito de un blog?

H. C.: Se trata de saber utilizar todos los recursos que ofrece Internet (tecnológicos, marketing...), pero sobre todo que te apasione el tema sobre el que vas a escribir. Entonces, harás el mejor blog que nadie ha hecho en La Red.

E.: Los blogs han posibilitado una conexión directa entre el autor y sus lectores, ¿usted tiene en cuenta sus comentarios?

H. C.: Claro, que muchas veces me han recomendado una postura u otra. Hay que tener en cuenta que los comentarios son el termómetro del blog. El autor, gracias a los comentarios, conoce si ese tema gusta o no a los internautas.

E.: Una curiosidad de su labor en los blogs, es que usted los abre y cierra con mucha facilidad, ¿a qué se debe esta decisión?

H. C.: Mis blogs sólo duran seis meses, luego los cierro y abro otros. Empleo esta fórmula porque considero que es el tiempo suficiente para escribir mis historias, que tienen un inicio y un final, y cuando llego a este punto no tiene sentido mantenerlos.

E.: ¿Esto seguro que no pasará con Orsai?

H. C.: No, ese blog nunca le cerraré. Orsai son mis memorias. Cuando sea viejo recordaré qué paso en tal día, de qué escribí, que me comentó la gente... Es mi blog.

E.: Usted ha escrito novelas convencionales y novelas en Internet, ¿qué diferencias existen entre ambos formatos?

H. C.: El principal está en la exigencia que tienes cuando escribes en Internet. Vas escribiendo en directo, cada día un capítulo, sin opciones de rectificar y pulsando el estado de los lectores a través de sus comentarios. En una novela convencional todo es más relajado.

E.: Sin embargo, su próximo proyecto es una novela en papel y escrita en máquina de escribir, ¿sentía nostalgia?

H. C.: No, únicamente intento aprovechar que somos la única generación que ha conocido ambas tecnologías: la máquina de escribir y el ordenador. Nuestros hijos y las futuras generaciones ya sólo conocerán el mundo digital. Yo ahora mismo me siento delante de mi Olivetti y disfruto escribiendo y escuchando sus sonidos cuando cambio de papel o pulso las teclas.

E.: Otro de sus recientes empresas ha sido convertirse en crítico de televisión en el diario El País.

H. C.: Así es, escribo sobre televisión, pero no hago crítica de los programas que emiten las diferentes cadenas, sino que desvelo a los lectores otra televisión diferente a la que tenemos, les propongo otros programas que sí son de calidad, especialmente algunos que se ven en las televisiones anglosajonas. Los Soprano, por ejemplo, es una serie excelente.

E.: Usted que está tan relacionado con las nuevas tecnologías, ¿nos puede confirmar o desmentir esa sospecha del atraso que tenemos los españoles respecto a este ámbito?

H. C.: España es de los países europeos más atrasados en materia tecnológica, aunque esto es cíclico y estoy convencido de que va a cambiar en cuanto cambien los que mandan, y entonces cambiará la sociedad.

E.: Usted que es periodista y actualmente está escribiendo en El País –en su edición digital– ¿cómo ve a los medios de comunicación en España?

H. C.: Tampoco están bien, con sólo leer los títulos de las portadas ya están leídas todas las noticias. Lo idea sería que destacaran lo bueno y lo malo. No siempre en la misma línea. Y el panorama de los escritores tampoco está mucho mejor, porque yo personalmente después de Vila-Matas y Javier Marías, que son los mejores, no veo ningún relevo generacional.